

BIBLIOGRAFIA

consecuencia del momento teórico de la "negatio negationis". El momento práctico ofrece al hombre el modo de escoger el "impasse" en el cual el raciocinio se encuentra después de haber alcanzado el culmen de la "negatio negationis". El hombre puede avanzar más allá solamente pasando del ámbito teórico al ámbito práctico: en el comportamiento del singular le es dado aceptar o refutar este concepto de un Dios como negación de la negación. Por tanto el hombre que quiere ser semejante a Dios debe realizar de un modo concreto esta negación. El momento teórico adquiere un valor y un significado solamente si es puesto de un modo concreto en el momento práctico de la acción. ¿Qué actividad, qué comportamiento propone Eckhart al hombre para realizar esta conclusión del raciocinio, para poder entrar en la realidad concreta de lo divino?

El campo del ser y el campo del valor vienen a coincidir: las articulaciones del campo ontológico llegan a ser las articulaciones de la dimensión moral. La adecuación a la realidad del ser llega a ser condición de realización del deber moral para el hombre.

Así como en el campo del ser es preciso volver a la negación para captar el principio, también en el campo moral, para alcanzar el momento más alto, es necesario volver a la negación: negación no teórica, sino práctica.

La negación de un ser múltiple y dividido se convierte, en el interior de la dimensión mo-

ral, en la negación de todo cuanto replantea la multiplicidad, la división, la lejanía de la unidad del principio.

La negación se concreta como abandono de toda realidad temporal: la pobreza de las cosas temporales se cambia en plenitud, en conquista del ámbito del principio. La verdadera riqueza se encuentra en lo inmutable, en el alejamiento de la división, de los intereses particulares: el ser y lo moral se realizan en la unidad, en la inmovilidad, en la eternidad.

Pero, a juicio de Ambrosini, Eckhart deja abierto un problema difícil de resolver: ¿qué valor se debe atribuir a la historia? ¿qué peso habría que dar a la acción del hombre en la sociedad y en el tiempo? Es de esperar que en un segundo volumen el autor recoja este reto y encuentre una salida a estas preguntas.

JUAN CRUZ CRUZ

ARTIGAS, M.: *Karl Popper: Búsqueda sin término*. Colección Crítica Filosófica, Ed. E.M.E. S.A., Madrid 1979, 179 pp.

La presente monografía es una exposición crítica de la autobiografía intelectual que el propio Popper escribió para la colección *The Library of Living Philosophers*, publicada en Londres en 1974 y que fue posteriormente traducida al castellano en 1977 por la Editorial Tecnos

BIBLIOGRAFÍA

bajo el título *Búsqueda sin término*. En ella Mariano Artigas, Doctor en Física y en Filosofía, hace una exposición ordenada y sistemática del pensamiento de uno de los autores vieneses y neopositivistas más autocríticos respecto al propio Círculo de Viena al que perteneció, ejerciendo una enorme influencia tanto en las actuales interpretaciones de la física relativista y cuántica de Einstein y Heisenberg respectivamente, como en las sucesivas transformaciones que han ido acaeciendo en el análisis filosófico y en la propia hermenéutica existencial. Se trata así de una investigación monográfica en la que se destacan los elementos básicos de la lógica de la investigación científica popperiana, marginando sus derivaciones socio-políticas o sus aplicaciones excesivamente técnicas y especializadas que harían farragosa su lectura (cf. *Introducción*).

La recensión está estructurada en dos partes, expositiva y crítica respectivamente. En la primera parte, después de describir brevemente la vida de Popper (Cap. 1: *Una autobiografía intelectual*), Artigas localiza los cuatro problemas básicos que definen su racionalismo crítico: 1) El problema de la demarcación antisolipsista y antiolecionista, tolerante con una metafísica naturalista y evolucionista que reduce el ámbito de la realidad extramental a lo estrictamente físico-natural (Cap. 2: *El problema de la demarcación*); 2) El problema del método falsacionista que le llevó a adoptar una actitud antiin-

ductivista y antiapriorista, mostrando las virtualidades que el método hipotético-deductivo de contrastación empírica puede tener para anticiparse a los propios hechos de la experiencia (Cap. 3: *El problema de la inducción*); 3) El problema del código deontológico realista que le llevó a adoptar una actitud antipositivista (Mach, Avenarius) y antidialéctica (Marx, Freud), mostrando el carácter meramente conjetural y rectificable de toda ley o teoría científica (Cap. 4: *La lógica de la investigación científica*) y 4) El problema del relieve o significado extra-físico de los hechos y teorías científicas, que le llevó a adoptar ante el problema de los universales una actitud antinomalista y antiplatónica, mostrando el carácter progresivamente subsuntivo que el evolutivo mundo de la lógica tiene con respecto al ámbito de la naturaleza (cap. 5: *“El positivismo”*).

Pero a su vez, en una segunda parte más crítica, Artigas señala las insuficiencias y lagunas más sustanciales que deben señalarse a los planteamientos de Popper, como son: 1) El haber pretendido elaborar una teoría del conocimiento, de la sociedad, e incluso una nueva metafísica, a partir de una teoría de la ciencia que se autodefine como parcial y conjetural (Cap. 6: *Conocimiento y verdad*); 2) El haber introducido un método falsacionista que, con el exclusivo fin de salvar los hechos de la experiencia, justifica cualquier instrumentalización de las teorías científicas

BIBLIOGRAFIA

y metafísicas, valorándolas por criterios estrictamente pragmatistas y verificacionistas (Cap. 7: *La actitud crítica*); 3) El haber introducido un código positivista que, tras su aparente aspecto realista, hace una rígida exclusión de los factores ontológicos, psicológicos y sociales que indudablemente han influido a lo largo de la historia de la ciencia, viéndose obligado a justificar los avances de la ciencia por una progresiva evolución del mundo lógico (Cap. 8: *Una epistemología evolucionista*); 4) y por último, el haber olvidado completamente el problema de la certeza y de la fundamentación metafísica del mundo lógico al que atribuye los éxitos de la ciencia, introduciendo una total confusión entre los planos lógicos, ontológicos y físicos de las leyes y teorías científicas, marginando además completamente los problemas de psicología del conocimiento (cf. *Conclusión*).

Pero con independencia de estas lagunas más o menos sustanciales, Artigas considera que las propuestas de Popper contienen aciertos parciales que deben ser tenidos en cuenta en la elaboración de una nueva teoría de la ciencia que pretenda ser auténticamente cosmológica, experimental, realista y cierta. Para ello propone dos posibles vías de complementación. Por una parte, rectificar su lógica de la investigación científica, incorporando los elementos psicológicos y sociales que han influido de un modo efectivo a lo largo de su historia, tal y como ha sido puesto de manifiesto por

la obra de T. S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, publicada en 1962 y considerada por Artigas como el eje central sobre el que ha girado la investigación metodológica postpopperiana, ya que mostró la necesidad de proponer una nueva psicología del descubrimiento, distinta del método de ensayo y error, así como una nueva lógica de la justificación, no estrictamente falsacionista, que explicase al menos los períodos normales, no revolucionarios, de la historia de la ciencia. Pero además Artigas considera que en un segundo momento también se debe volver a replantear el viejo problema epistemológico del valor del conocimiento ordinario y del saber simplemente práctico, que fue el causante inicial de toda esta polémica postrelativista actualmente rediviva, teniendo la firme convicción de que una vez más la teoría del conocimiento clásico podrá volver a dar una satisfactoria solución a los intrincados problemas epistemológicos que actualmente tiene planteados la metodología científica. Y mediante una adecuada combinación de ambas estrategias Artigas considera que se podría proponer una contundente contestación, desde una actitud metafísicamente realista, a la postura crítica y racionalista de Karl Popper.

En conclusión: se trata de un diálogo crítico de indudable relieve epistemológico que, además de tener un gran interés para todos los especialistas de metodología científica, también puede atraer la atención de to-

BIBLIOGRAFIA

dos aquellos posibles lectores que quieran conocer una clave importante del pensamiento contemporáneo.

CARLOS O. DE LANDÁZURI

FERNÁNDEZ, Clemente, S. I.: *Los filósofos medievales. Selección de textos*. Madrid. B.A.C. Vol. I: *Filosofía patristica, árabe y judía* (1979, 753 págs.); vol. II: *De Escoto Eriúgena a Nicolás de Cusa* (1980, 1.257 págs.).

El P. Clemente Fernández, profesor de Filosofía en la Universidad de Comillas, en Madrid, ofrece en estos dos volúmenes un elenco de textos correspondientes a pensadores muy alejados en el tiempo, pues gravita su interés entre el siglo II y el siglo XV. Así, pues, incluye filósofos que en una consideración estrictamente cronológica son medievales (del siglo V al XV) y otros que, como los de la patristica, no lo son, aunque pueden ser considerados como precursores o iniciadores de la principal tendencia medieval: la escolástica.

La figura máxima del período patristico es, a no dudar, San Agustín, a quien se dedica aproximadamente medio libro en el primer volumen. Está precedido el Doctor de Hipona por textos de San Justino, Atenágoras, Teófilo Antioqueno, San Ireneo, Tertuliano, Clemente de Alejandría, Orígenes, San Basilio, San Gregorio Nacianceno y San Gre-

gorio Niseno; después se incluyen los del Pseudo-Dionisio Areopagita y Boecio. Todavía dentro del primer volumen, pero en la línea de la filosofía árabe y judía, son introducidos Al-Kindi, Al-Farabi, Avicena, Avicibrón, Algacel, Averroes, Maimónides e Ibn Khaldun.

En general, aunque puede decirse que no están todos los que son, sí es verdad que son todos los que están; y precisamente los más relevantes. Hubiera sido tarea interminable ofrecerlos todos. Los fines didácticos de la obra impedían realizarla. Incluso de las grandes figuras sólo se han seleccionado los textos más significativos. En conjunto es muy positivo el juicio que nos merece la antología. Por varias razones: la primera, porque los temas capitales de cada autor se ven reflejados en los textos ilustrativos; en segundo lugar, porque el autor ha seguido un excelente criterio pedagógico de ordenación de textos, sin llegar nunca a fracturarlos o enmendarlos, respetando su secuencia original. Un profesor que quiera introducir directamente en la comprensión de los filósofos antedichos puede con su explicación oral, de un lado, y el libro del P. Fernández en las manos de los alumnos, por otro, avanzar con notable profundidad en la enseñanza. Por citar un solo ejemplo, prescindiendo de San Agustín, cuya selección es irrefutable: de Boecio (S. V/VI) se ofrece la doctrina de la libertad, de la felicidad, de la existencia del bien sumo, de la Providencia, del azar, de la presciencia divina, de la eternidad